

COOPERACION

PUBLICACION AGRICOLA Y DE VARIEDADES

Director: HECTOR PEREZ ESTRADA

Año VII

San Pedro Sula, Honduras, Septiembre de 1945

No 72

Rejuvenecimiento de los arboles

Las principales causas que contribuyen a debilitar y degenerar a los árboles son las siguientes: poda mal ejecutada, ataque de insectos, desarrollo sobre ellos de plantas parasitas que viven de la savia del árbol, empobrecimiento del suelo y enfermedades.

REJUVENECIMIENTO POR MEDIO DE LA PODA

Cuando los árboles tiene ramas secas y rajadas y están carcomidos, pueden salvarse por medio de la poda. La mejor época para esto es la estación seca, porque el exceso de humedad es favorable a la propagación de hongos, mohos y líquenes en los cortes recién ejecutados, y esto origina pudriciones y huecos que pueden ocasionar la pérdida del árbol.

Las ramas averiadas se cortan hasta la parte que esté verde e inmediata a una yema, y si ésta no existe debe cortarse a nivel de la rama o tronco de que depende. Nunca se dejarán pequeñas vástagos sin yemas, porque al secarse y podrirse, dejan una cavidad que puede ser el principio de una averia grave del árbol.

Cuando hay una cavidad en el árbol, debe ésta rasparse hasta que desaparezca toda la parte dañada y después se pinta con alquitrán vegetal o sapolín blanco y se deja secar para rellenarla con mezcla de cemento y arena. Cuando la herida ha creado corteza, la expansión de los nuevos tejidos raja el cemento y lo arroja fuera de la cavidad.

DEGENERACION POR LAS PLANTAS PARASITAS Y HONGOS

Las plantas parásitas como el muérdago o liga, se pueden quitar con una vara larga que tenga una horquilla invertida, con la cual se engancha la maraña parásita y se retuerse para arrastrar mayor cantidad. Los musgos y líquenes se quitan frotando con un guante hecho con tela de fibra áspera, como el mezcal.

LA DEGENERACION POR ENFERMEDAD

La degeneración por enfermedades fungosas se restringe por el método corriente de pulverizaciones con caldo bordelés, cuya preparación, como la de los demás fungicidas, hemos publicado en esta Revista.

Panorama Nacional

COOPERACION

Sin cambiar su programa, que es ayudar a nuestros agricultores, poniendo a su alcance literatura que los oriente en la solución de problemas que se les presenten en sus labores, nuestra publicación comienza su séptimo año de vida en un nuevo formato y con el nombre de «Cooperación», en vez de «Cooperación Agrícola» con

que es conocida por nuestros apreciables lectores.

Nos proponemos presentar variada lectura para romper la monotonía que para algunas personas tiene una publicación exclusivamente científica, con lo que creamos complacer a nuestros amigos. Hoy empezamos a insertar una pequeña novela inédita del ilustre escritor graciano don Jeremías Cisneros, la que no duda-

mos que será del agrado del público lector, por ser una tradición popular de los antiguos dominios de nuestro indio inmortal. Seguiremos dando a conocer otras obras inéditas de hondureños que, por su modestia, no figuran entre nuestros buenos escritores, a pesar de tener mérito sus producciones.

Cooperación, al comenzar su nueva jornada, hace votos por el progreso de la agricultura patria y por la redención del campesino nacional y presenta un atento saludo a sus apreciables anunciantes y suscriptores.

La Mula Nueva

LIBROS

Por cumplir cierta misión, y encantado de pasar unas horas sin pensar en mi ruda obligación.

sobre mi yegua alazana, de formas rocinantescas, me fui a la feria de Illescas al despuntar la mañana.

Aunque de mí desconfío, pues mi competencia es nula, allí a comprar una mula fui por encargo de un tío.

sabiendo, como el más ducho, que hoy se "esfumán" por el Norte tantas mulas que en la Corte lograr una cuesta mucho.

Llegué al mercado. Surgió de entre otros, Luis el chalan, que me dijo así:

—Don Juan,

para mulas buenas, yo.—

Y trayendo del ramal una color de canela que se llamaba "Gacela", y era un hermoso animal, el clásico traficante me dijo:

—¡Qué alzada! «Eh? Esto que le ofrezco a usted no es mula, es un elefante.

—¿Un elefante?

—Cabal.

Le lleva a usted la cabeza.

—Y dime, Luis, con franqueza,

¿es dócil este animal?

—¿Que sí lo es? Se me figura que no hay ninguno mejor.

Esto no es mula, señor; esto es una criatura.

No se merece un pesebre.

—¿Y corre mucho?

—¡La mar!

Esto, sin exaxerar, más que mula es una liebre.

.....

* Cualquiera se congratula de comprar una "Gacela" que, además de ser canela, es liebre, elefante y mula,

y mil pesetas en plata di por la bestia famosa, que, para ser tanta cosa, me pareció muy barata.

Llevóla al pueblo en seguida mi criado, Ernesto Abella, sin hacer carrera en ella, que estaba loca perdida,

y el hombre, a coces tratado, gritó al ver tanto desmán:

—¡Valiente perro, don Juan, es la mula que ha comprado! ¡Redíó! ¿La has mirado bien?

—le dije, asombrado a Ernesto.— ¡Pues no faltaba más que estol ¡Que fuera perro también...!

Juan Pérez ZUÑIGA.

Debemos a la generosidad de Mr. H. Pell, haber tenido el gusto de leer las obras siguientes, que se dignó obsequiarnos:

LECCIONES DE MI VIDA, por Lord Vansittart.

INVESTIGACION BRITANICA EN AGRICULTURA: Rothamsted, por Sir E. J. Russel.

LA CIENCIA LEVANTA EL VELO, una serie de charlas por radio sobre la conquista del universo invisible.

UN PROYECTO DE LEY para la reforma de la Enseñanza en Inglaterra y País de Gales, presentado por Mr. Butler y apoyado por el Primer Ministro Mr. Attee y otros prominentes personajes del mundo oficial británico.

Tipografía Pérez Estrada

"LA VICTORIA REGIA" -- Flor Simbólica de América

El Presidente del Grupo América en el Brasil, don Joao Castaldi, director de «La Capital» de San Paolo ha propuesto a las demás secciones del Continente la creación de una Orden Americana, cuyo símbolo sería la flor de la «victoria regia», una de las expresiones más extraordinarias de la naturaleza americana.

Con este motivo el Directorio del Grupo América de Chile, en su última sesión ha acordado: Aceptar esta idea y presentarla «al coronel Edgardo Ubaldo Genta, cuya personalidad es expresión de la mística de la nueva América, solicitándole que, como poeta de las tres Américas, elabore la leyenda de la Victoria regia que traduzca el aspecto emotivo y místico de la labor continental de la institución».

El coronel Genta ha perfilado el soneto siguiente para dar satisfacción a este anhelo de los buenos hermanos de Chile, con respecto al signo de la Victoria de América.

La Victoria Regia

Forzado con su grey el Inca Manco por el conquistador vil y sañudo buscó en la selva su castillo mudo tras el fragor del último barranco.

Ya libre, su broquel del llamo blanco, su verde jabalina, cual saludo dejó en el río... y el redondo escudo corola fué del torrentoso flanco.

Hoy, al sentir el nuevo desafío de las ultramarinas acechanzas la selva empuja su tropel bravo.

Y entre verdores, nuncios de esperanzas ¡van las victorias escudando al río que corre al mar como turbión de lanzas!

Edgardo UBALDO GENTA

De «América»

Victoria Regia

Lin d l.—v. Real.—(Nymphaea Victoria, Schum).—Maruru, Maiz de agua en América. Nenúfar colosal y perenne del río de las Amazonas, con hojas hasta de dos metros de diámetro, redondas y levantados sus bordes, violadas por debajo y armadas de aguijones; flor aromática, de dimensiones gigantescas (guardando analogía con las hojas); textura de ellas parecida al alabastro, de unos 25 centímetros de diámetro, cuando no está en todo su vigor; su circunferencia es de 80 centímetros; el fruto una baya truncada, carnosa, verde, con los bordes lisos. Contiene muchas semillas ovaladas, de un color oscuro negruzco. Esta maravillosa planta, la más hermosa y sorprendente que hasta ahora se ha conocido, florece en Agosto y Septiembre.

EL INGENIO

En la plaza de una ciudad había una piedra enorme. Ocupaba demasiado lugar y era un estorbo para la circulación de los vehículos.

Llamaron a varios ingenieros y les preguntaron cómo se podría retirar de allí y cuánto costaría ese trabajo.

Uno de ellos dijo que era preciso hacerla saltar con dinamita y luego transportar los pedazos, lo que importaba un gasto de ocho mil rublos.

Otro declaró que era necesario colocar debajo de la piedra, un gran rodillo y, con la ayuda de muchos hombres hacerla deslizar sobre el rodillo hasta llevarla fuera de la ciudad. Agregó que este trabajo costaría cuatro mil rublos.

Un campesino intervino para decir.—Pues yo retiraré la piedra de aquí y sólo cobraré cien rublos.

Admirados, le preguntaron cómo haría; y él replicó: Cavaré junto a la piedra un gran pozo un poco más grande que la piedra. Desparramaré en toda la extensión de la plaza la tierra que saque. Luego dos o tres hombres, cada uno con una palanca, y haciendo un ligero esfuerzo harán caer la piedra dentro del pozo.

Por último, nivelaré el terreno, y nadie se dará cuenta de que aquí hubo una piedra enorme.

El hizo cuanto decía. Se ganó los cien rublos por su trabajo más otros cien que le dieron como recompensa por su ingeniosa idea.

LEON TOLSTOY.

Multiplicación de las plantas por Acodos o Mugrones

El acodo es un injerto que sin estar separado completamente de la rama de un árbol, arbusto, mata o planta vivaz, se cubre en parte de tierra, para que estando enterrado eche raíces y forme un nuevo pie. Este sistema de multiplicar, tiene la ventaja de que con él se obtienen individuos provistos de raíces, mediante diversos procedimientos que constituyen la práctica de los acodos o mugrones; y acodar se llama la operación misma, como quiera que se practique.

El acodo simple se reduce a bajar y enterrar un ramo, sujetándolo como mejor parezca, si fuese necesario, y al efecto suele emplearse un gancho de madera que se clava en el suelo, u otros muchos, cuando la operación se hace con un ramo más o menos dividido, según sucede con el que se llama acodo chino, o con varios que estén separados.

Se deshoja la parte enterrada del ramo y se endereza la que se deja libre,

menos cuando haya de volverse a enterrar para obtener otros acodos, que juntos se dicen culebreados o en forma de culebrilla, si el ramo es simple, y si se multiplican las Aristoquias entre varias plantas; pero como no todas arrojan raíces con igual facilidad, se practican otros acodos diferentes del simple, aplicables a diversos casos y circunstancias. El acodo con estrangulación o ligadura se hace apretando la corteza por debajo de la yema respectiva, mediante una ligadura de alambre o lino, que se deja colocada al enterrar el ramo. El acodo con torsión no se diferencia del simple, nada más que en la precaución de retorcer el ramo antes de enterrarlo. El acodo con cisura se practica de varios modos según las plantas, porque puede bastar la sustracción de un anillo de la corteza, siendo entonces el acodo con cisura anular, o ser necesario herir la madera más o menos profundamente.

Resulta de ello el acodo con cisura simple, la cual se mantiene abierta, colocando dentro una piedrecita u otro cuerpo; el acodo con talón, que se hace costando horizontalmente el ramo hasta su medio, y dirigiendo después hacia arriba el corte, de modo que el mismo ramo quede hendido en alguna extensión; el acodo con cisura complicada, donde a un corte horizontal que llegue hasta el medio del ramo, se añaden dos hendeduras perpendiculares que se conservan abiertas, poniendo en ellas dos piedrecitas. Todas estas operaciones preceden a la de enterrar el ramo, como se deja conocer, y son necesarias en razón del grado de dificultad que los vegetales tengan en producir raíces, y así habrá de hacerse la cisura complicada para acodar la magnolia, granado, durillo, y otros árboles resistentes. El acodo con amputación es el acodo con talón modificado, diferenciándose de él en que se sustrae la parte libre del

BANCO ATLANTIDA

La Ceiba

Se ocupa de toda clase de servicios bancarios y tiene corresponsales en las principales ciudades del mundo.

SUCURSALES:

Tegucigalpa San Pedro Sula Puerto Cortés, Tela.

EL CAIRO

De Salomón y Elías guja

Hierro para construcciones de todo tamaño y grueso.
Clavos de hierro para construcción en todo tamaño,
Inodóros y Tubería Sanitaria
Tubería galvanizada para servicio de agua,
Distribuidores de los famosos Licores Cubanos
— L A V I N —
Visite Ud. el almacén el CAIRO, el preferido del público.

leño hendido, y hay además el acodo con capellón, que así se denomina cuando después de cortado el tronco de un árbol o arbusto al ras de la tierra y habiéndolo cubierto de ella salen brotes o renuevos arraigados.

Los ramos que están muy altos, no siempre pueden bajarse para enterrarlos en el suelo, por ser generalmente quebradizos, y de ello resulta la necesidad de acodar al aire, empleando medios de mantener alrededor de los ramos acodados la tierra necesaria para que lleguen a echar raíces. Los acodos al aire se diferencian como los enterrados en cuanto a las operaciones preliminares que se practican en los ramos según sean los vegetales; y además varían en cuanto a los medios de contener la tierra, pudiendo emplearse al efecto tiestos o cubillos especiales, que pueden colocarse sobre un pie derecho, ofreciendo una ranura perpendicular por cuya parte inferior entra la rama de la planta madre que ha de formar el acodo. Esta misma ranura, después de introducida la rama, se tapa por dentro con un lis-

tón de pizarra o vidrio, el que facilita ver si el acodo ha echado raíces; un pedazo de casco también sirve. Sean cuales sean los recipientes, conviene que puedan dividirse en dos partes laterales, fáciles de unir y sujetar después de aplicados al respectivo ramo, y como la tierra se llega a secar más o menos pronto, debe regarse a menudo, y hasta se puede idear una manera de mantenerla siempre húmeda, sea cubriéndola de musgo, que lo esté, o haciendo venir lentamente el agua de un depósito por medio de hilos de lana o algodón, orillos o tiras de paño.

La incisión de los acodos que los predispone a arraigar, se practica del modo siguiente: cuando ciertas plantas se acodan o amugronan, echan en la parte enterrada muchas raíces, y a las que no pueden encorvar sus tallos, se les hace una incisión en la parte que se cubre con tierra para que formen un rodete o repulgo, en el que se desarrollan los órganos para existir absorbiendo los jugos de la tierra. He aquí como se practica esta operación:

en el sitio de la rama que se ha de enterrar, precisamente en la base de la parte que queda derecha fuera del suelo, se da un corte longitudinal de abajo a arriba, principiando desde la distancia de algunos milímetros, encima de cualquier botón o nudo del tallo que, como los del clavel, tienen articulaciones. Esta parte, ya cortada, con un botón o yema en la base, queda separada de la rama sin estar suelta, sino en parte adherida. En algunas plantas delicadas, este corte podrá ser transversal en su parte inferior, llegando hasta el mismo botón de donde han de nacer las raíces. Tanto la incisión como la profundidad que ha de tener esta misma incisión, depende de lo más o menos gruesa que sea la rama que para esta clase de esqueje sirva. Las más pequeñas como son las de clavel, se les da un corte que no deberá pasar de la mitad del tallo, y de un centímetro, lo más de extensión. Para las ramas gruesas, así como para las que el desarrollo de la médula está muy pronunciado, el corte o incisión no se le dará sino llegando a una tercera parte del grueso que tengan, de modo que sólo interesará la corteza y una parte de la albura o madera como 2 o 3 centímetros.

Los acodos no deben separarse de la planta madre hasta que estén bien enraizados; y cuando haya necesidad de ello por la escasez del vegetal que se quiere propagar, convendrá hacer un primer corte que interese

Lo que Europa debe a Suiza

El viaje que desde Gochenen atraviesa las Alpes por la garganta de Furka, se encuentra repentinamente en un lugar selvático y único en el mundo.

Por todos lados los torrentes vertiginosos descienden hasta el valle; en cuantos lugares se fija la vista las cintas plateadas de los manantiales eternos corren sobre las rocas negras, semejando descender del propio cielo. Lugar alguno en el mundo puede compararse a esta cuenca colectora de aguas, que irán luego a regar toda Europa. Este elemento esencial de la vida irradia hacia todas las regiones del viejo continente.

Por su parte, el pueblo suizo ha conservado ciertos elementos esenciales para la cultura humana, elementos sin los cuales toda civilización caería en el rango de materia muerta. Este pueblo de pastores y de montañeses, que ha luchado durante siglos en sus cuadro de montañas ha señalado con su genio montaraz a todos los confederados suizos.

El rasgo característico de la Suiza es, pues, su indo-

un tercio del diámetro, profundizando hasta la mitad ocho días después, y sucesivamente hasta los tres cuartos, antes de realizar la total y definitiva separación.

Balbino CORTES

LUZ Y FUERZA

Public Utilities Honduras Corporation

San Pedro Sula, D. D.

mable espíritu de independencia, tal como debe manifestarse en un pueblo que tiene la noción precisa de lo que es necesario a su vida colectiva y que sabe obedecer a las misteriosas luces de su suelo y de su medio, rechazando toda ingerencia extranjera. Ni soñador ni compasivo, este pueblo posee un claro sentido de las realidades, detesta la fraseología y ve o calcula con justicia. Y si es cierto que no ha construido catedrales góticas ni imaginado sistemas filosóficos, se consagró a cultivar las grandes y eternas verdades, elementos esenciales de la humanidad, y a defenderlas contra los errores de un pensamiento artificioso y contra todo lo que obscurece el buen sentido y amengua la salud moral del pueblo.

Este espíritu suizo, creado por la raza autóctona de los Alpes, se infiltró en los elementos extranjeros que, en el curso de los siglos, se fundieron con los suizos, y luego marchó por toda Europa para proporcionar el beneficio de un indispensable equilibrio moral.

Se debe considerar como

una pura casualidad el hecho que en el seno de tantas razas diversas, de cultura y de imaginación refinadas, viva un pueblo sobrio, amante de los valores espirituales, pero que detesta la fraseología, el orgullo necio y el sentimentalismo, apreciando como es debido lo práctico, la justicia, el convencimiento de sí mismo, base de sus instituciones y de sus derechos.

El conde de Keyserling definió al suizo como a «un hostelero, a un tendero de tercer orden, tipo de hombre mediocre aunque viviendo a un nivel muy por encima del mar». El gentil-hombre cosmopolita no ha comprendido la independencia de espíritu, el sentido de los verdaderos valores que produce en el suizo el horror de todo cuanto es vanidad aparente, y cuanto inteligencia encierra su rectitud, y cuanto grandeza hay en su deseo de permanecer humilde.

La salud moral del pueblo suizo y el equilibrio de su carácter, su sentido de las realidades, han hecho que Europa entera se interese en sus preocupaciones pedagó-



Ya no hay dolor de cabeza
Ya no hay neuralgia tenaz
Porque los dos con presteza
Se los quita uno con ZAS

ZAS la pastilla moderna de
efecto rapidísimo contra el
dolor de cabeza.
En sobresitos económicos

gicas, necesario reactivo contra el intelectualismo europeo.

«El hombre que sabe muchas cosas—ha dicho Pestalozzi—debe más que cualquier otro trabajar para obtener la unidad de su ser íntimo, pues de lo contrario su ciencia sería un peligro de división». Toda la Pedagogía de Pestalozzi está orientada hacia esas dos necesidades: asegurar la unidad, la armonía de la personalidad, y enseñar a cono-

cer y a manejar los derechos: «Una época puede, como un individuo, hacer grandes progresos en el conocimiento de lo verdadero, sin avanzar un solo paso en la voluntad del bien». Así, Pestalozzi busca un remedio al intelectualismo por el empleo inteligente de lo que él llama la educación de la *WOHNSTUBE*, la ayuda aportada a los trabajos cotidianos del hogar, los cuidados necesarios a los objetos usuales, la reflexión aportada en el trabajo manual, viéndolo en ello la mejor educación sexual, es decir, el aprendizaje del dominio de sí, de la supremacía del espíritu sobre la materia impulsiva, de la presencia de espíritu y del control inteligente ejercido sobre la actividad física.

«En educación—dice—no hay que desarrollar nunca la moral abstracta sino utilizar la experiencia y los incidentes cotidianos de la vida para orientar al niño hacia una simpatía activa. Si no es formado así en las pequeñas cosas, jamás llegará a ser el dueño de sí mismo ni de su destino».

La mujer suiza responde en fondo al modelo de educadora de Pestalozzi, no porque lo haya estudiado en los libros, sino porque aplica su inteligencia a las pequeñas cosas de la vida cotidiana, aprovechando su sentido religioso a la solución de los conflictos familiares.

Otro pedagogo suizo, digno de ser citado, es Gotherl, que animado del mismo espíritu, defiende con elocuencia estos métodos de enseñanza, propios de la Suiza, pero dice «que como nuestras aguas, luego correrán fertilizadores más allá de nuestras fronteras».

P. M.

Tratamiento de la Huer-ta Citrica

Por Beatriz Elena Gonzáles Ibarra.

(Continuación).

PASTA BORDELESA.—Fórmula 6:

1 kilo de sulfato de cobre; 2 kilos de cal viva y 10 litros de agua.

Se prepara de la misma manera que el caldo Bor-

delés, se aplica con brocha (ver fórmula 5).

**CALDO SULFO-CALCI-
CO —Fórmula 7:**

Caldo sulfo-cálcico concentrado (20.240B) 1 litro; agua 100 litros.

Se mezcla el caldo sulfo-cálcico con el agua y se agita. Durante los días muy calientes, se debe evitar la aplicación de este. El caldo sulfo-cálcico, se encuentra en el comercio, pero si el citricultor quiere prepararlo, puede proceder según las indicaciones abajo.

Fórmula:

20 kilos de flor de azufre
10 kilos de cal viva
100 litros de agua

Se coloca la cal en un tambor de hierro, de 200 Lts. de capacidad. En otro, se colocan 120 Lts. de agua, la que se pone a hervir. Hervida ya el agua, se apaga la cal poco a poco, uniéndose el resto con el azufre y formando seguidamente una pasta, que debe ser bien mezclada. A la pasta se le agrega agua hirviendo, hasta completar los 100 litros, poniéndose nuevamente al fuego hasta que hierva nuevamente y esto durante una hora, sin bajarla del fuego. Con el fin de mantener constante la cantidad de 100 litros, es necesario agregar constantemente agua hirviendo, para reparar así la pérdida por evaporación. Mien-

tras dure este preparado al fuego, se hace menester agitarlo constantemente, con una paleta de madera o de hierro.

Después de 30 o 40 minutos el caldo toma una coloración amarillo-ámbar y debe, entonces, ser retirada del fuego. Ya fría se debe colar, para separarle la borra.

El caldo concentrado puede ser conservado durante varios meses en vasijas bien cerradas, teniendo cuidado de cubrir el líquido con una camada de aceite mineral para aislarlo de la acción del aire.

SOLBAR.—Fórmula 8:

750 gramos de solbar
100 litros de agua

Se unen el agua y el solbar, agitándose durante 10 minutos. Se debe dejar reposar durante 5 minutos antes de colocarlo en el pulverizador. En el fondo del recipiente debe quedar una pasta oscura.

**TINTA DE ASFALTO.—
Fórmula 9:**

1 kilo de asfalto
8 litros de gasolina.

El asfalto se quiebra en pedazos pequeños. Colocados en una lata se llevan al fuego, hasta que se derritan. Una vez retirada del fuego se le une la gasolina, mezclándose bien. Se demora algunos días en disolverse.

Su aplicación se hace con brocha o pincel.

**TINTA DE CARBONATO
DE PLOMO. Fórmula
10.**

Se prepara mezclando el carbonato de plomo y aceite de linaza, del mismo modo que para la pintura usual de los pintores. Su aplicación se hace con brocha o pincel.

**PAPEL ATRAPA MOS
CAS—Fórmula 11:**

5 partes de aceite de amapola; 2 partes de miel y 10 partes de trementina.



Bello Paseo de San Pedro Sula.

Nuestra primera Carátula



Dilenia indica

Arbol de follaje ornamental por sus hojas pliegadas y sus flores blancas que se asemejan a las

de la magnolia grandiflora. La parte comestible de los frutos, de forma extraña, es constituida por los sépalos del cáliz. Estos frutos cuando están tiernos son usados como hortaliza y maduros en jalea.

Tratamiento de la Huerta.

Con esta mezcla se pinta un papel fuerte y se procura formar una capa gruesa sobre el papel.

COMBATE DEL ARCO DEL MOHO.— Fórmula 12:

Utilizamos para su combate una mezcla de cal y azufre.

- a) 5 kilos de cal hidratada
15 kilos de azufre (bien pulverizado)
- b) 9 kilos de soda cáustica
14 kilos de azufre
12 litros de agua

A esta solución puede añadirse un litro de sulfato de nicotina, pero esto sólo cuando, además de los ácaros, existen tramos arañas rojas, áfidos y trips.

Eduardo GONZALEZ IBARRA.

Apicultura

Trasiego

Se entiende por trasiego el pasar una colonia de abejas que se encuentra alojada en cualquier caja, barril, etc. a

PRESIDENTE PAZ
La Camisa Preferida

EL ASERRADERO

EL CONDOR

Es el más popular de esta ciudad.

Maderas en general, a precios equitativos.

una colmena moderna, aprovechando a su vez la mayor cantidad de panales conteniendo cría de obreras y evitando la muerte de muchas abejas.

Cuando una colonia de abejas habita en cualquier clase de caja desprovista de cuadros móviles, se le da el nombre de Colmena Fijista o Colmena Vulgar.

Hay varios sistemas de hacer el trasiego y se dividen en dos grupos: los trasiegos indirectos y trasiegos directos. Los indirectos están completamente en desuso.

TRASIEGOS INDIRECTOS

Los trasiegos indirectos son aquellos cuya operación se prolonga por más de veinticuatro horas; a veces dura más de cinco meses por efectuarse.

El trabajo inicial de estos trasiegos consiste en quitar una de las partes o paredes que forman la colmena fijista y ponerla en contacto con la colmena moderna donde se ha de alojar dicha colonia. A veces se destapa la colmena moder-

na y sobre ella se coloca la fijista, a la cual se le ha quitado el fondo; a veces se le quita el piso a la colmena moderna y se coloca ésta sobre la colmena fijista a la cual se le ha quitado el fondo y se ha invertido, es decir, con los terminales de los panales hacia arriba. De esta manera, teniendo las abejas la facilidad de pasar a los cuadros conteniendo cera estampada, es lógico que la reina inicie su trabajo de desove en la nueva habitación.

Algunos apresuran el trabajo tamborileando en las paredes de la colmena fijista, haciendo subir a la nueva colmena una gran cantidad de abejas y quizás a la reina y si bien una gran cantidad de ellas sube, también sucede que al poco tiempo vuelven abajo a cuidar de la cría joven en desarrollo.

No se aconseja, bajo ningún respecto, efectuar esta clase de trasiegos; solamente se ha querido explicar algo de ellos, a fin de instruir y alentar al estudiante en caso de encontrarse con algún texto relleno de literatura in-

servible o ya en desuso.

TRASIEGOS DIRECTOS

Los trasiegos directos se efectúan en un transcurso no mayor de 20 a 60 minutos, quedando listos en el mismo día que se ejecutan. Estos trasiegos dan muy buenos resultados y todos ellos se parecen mucho en las diferentes operaciones, a excepción de una o dos que las caracterizan o las distinguen. En esta ocasión se dará a conocer el trasiego más popular y de mayor facilidad para ejecutar: **TRASIEGO POR GOLPE: TEO.**

TRASIEGO POR GOLPE-TEO:

La colmena fijista que se ha comprado, se debe colocar, a su llegada, en el sitio definitivo donde ha funcionar la colmena moderna. Débense tapar con paja o barro las múltiples entradas que por lo general tiene esta clase de colmenas; déjese solamente la entrada que mejor imite la que ha de tener la colmena moderna, así las abejas se orientarán de han una vez en el sitio donde han sido instaladas.

(Continuará)

ENFERMA.—Doña Josefa Carrasco v. de Schurunder, precursora del movimiento intelectual de la mujer hondureña, inspirada poetisa y muy honorable matrona, a quien se aprecia mucho por sus relevantes virtudes se encuentra postrada padeciendo de pertinaz dolencia.

Deseamos que doña Josefa recobre su salud.

MAIKIRA

Tradición popular, en
el antiguo partido de

CERQUIN



Por JEREMIAS CISNEROS



Tip. PEREZ ESTRADA

MAIKIRA

Tradición popular, en el antiguo partido de Cerquín.—

En el límite jurisdiccional de los pueblos de Erandique y San Francisco, se extienden unas planicies amenas embellecidas por una constante primavera. La línea de intersección de las demarcaciones de ambos pueblos se prolonga en una vasta llanura que recibe varias denominaciones según los grupos de viviendas rústicas en que se divide. De hatos se han convertido tales viviendas en residencias permanentes de sus dueños, trasladando así al campo una población considerable. El elemento indígena se halla, en estos lugares, en una proporción infinitesimal.

San Antonio es el nombre común que llevan los grupos de viviendas de que hemos hablado, diseminadas en un extenso valle, pintoresco y risueño, que yo nunca puedo recordar sin un sentimiento distinto de tristeza al considerar que en él existió una especie de colonia española, esto es, un núcleo de familias principales domiciliarias de Gracias.

Hoy no existen más que los recuerdos, llenos de interés, y de melancolía, de aquellos tiempos y de aquellas gentes y las blancas garzas que se posan en algunos lagunatos, como imágenes de la inocencia que se presenta furtivamente, han grabado en mi mente la memoria de aquellos lugares, impregnada de melancólica poesía, como las memorias de la infancia.

Los sitios mencionados encierran aun otro interés: ellos quedan a poca distancia del célebre cerro de Cuyocuntena, en cuyo interior se ha dicho que existe la morada regia de Lempira; y no lejos de Piraera, capital del reino de su nombre, antes de la

Conquista.

Hermoso es el panorama que se ofrece a la contemplación del viajero colocado sobre la cima del Cuyocuntena, dominando el valle de San Antonio y los demás puntos comarcanos.

Cuando en 1871 toqué por vez primera con estos lugares, me llamó la atención saber que, cerca de Gualacumuzca, donde a la sazón me hallaba, existe un sitio llamado Maikira, nombre que despertó mi curiosidad por su origen, que, ciertamente, ofrece una historia doméstica bien triste, aunque poco conocida.

Pero ¿que extraño es eso? ¿Acaso sabemos la historia de los monumentos que nos rodean y que a cada paso encontramos sobre esta tierra cubierta de ruinas? ¿Los fósiles interesantes que están a nuestro lado, han llamado alguna vez nuestra atención....?

El anciano en cuya morada me hospedé, me refirió la historia de Maikira, no sin suspirar alguna vez, como un hombre a quien abruman los recuerdos y con un acento de verdad inimitable.

El no recuerda la época precisa, pero los puntos de relación a que se remite en el tiempo, fijan perfectamente aquella.

El despotismo de la colonia fué no sólo político, sino social y doméstico, más oscuro para la América, que la Edad Media para Europa...

Pero refiramos la historia.

Martín Oseguera fué un aventurero como tantos otros que la península arrojaba a este continente, muchas veces grandes criminales como el de que nos ocupamos, que era perseguido en su patria por falsificador,

y emigró a la América, paraíso de los aventureros, en busca de una fortuna y de una tranquilidad que el suelo natal no podía ofrecerle después de su delincuencia.

Llegado a Guatemala, Oseguera se hubo casado con una rica criolla a quien envenenó por robarle; pero, frustrado el crimen y perseguido por la justicia, que dirigió contra él exortos a las demás provincias de Centro América, cambió segunda vez de nombre y vino a Honduras, donde la ignorancia de las gentes y el aislamiento de los pueblos le ofrecía un asilo seguro contra la pesquisa de la Capitanía General de Guatemala.

Por fortuna para estos aventureros, en las colonias no se hacía investigación alguna respecto a su origen y condiciones personales. ¿Eran españoles? pues esto bastaba para abrirles las puertas de aquellas rústicas sociedades, y obtener toda suerte de consideraciones y de testimonios de un fanático respeto.

¿Pretendían, los tales, la mano de una niña americana? no había obstáculo posible, ni competencia dable; el español era preferido a cualquier criollo, en quien no se reconocía el derecho de poder rivalizar en la demanda.

Por regla de absoluta observancia: una hermosa hija del país y una rica heredera, eran prometidas natas de españoles por venir.

Para los criollos estaban reservadas aquellas jóvenes faltas de dote y de atractivos.

Es una preocupación de que aun no se acaban de emancipar nuestras sociedades, la del espíritu de novedad, mediante el cual se prefiere sistemáticamente al extranjero para la colocación de una joven, no obstante los crueles desengaños de que son doloroso ejemplo muchas familias.

La preocupación en sentido contrario, no cabe duda que sería igualmente perniciosa, como todos los sistemas que no entrañan un principio racioal y progresista; pero de seguro ofrecería menos probabilidades de error, aunque es evidente que, sobre el particular, la mejor regla de conducta sería aquella que reconociese como base de la preferencia las cualidades y el mérito

personal del individuo.....

Martín Oseguera, llegado al valle de San Antonio, 47 años antes de la Independencia, esto es, 1774, buscó desde luego colocación ventajosa con alguna de las familias de aquellas comarcas; y desde un principio se inclinó hacia una señora Sánchez viuda de Abelar, rica propietaria de Guacumuzca.

Pero esta viuda tenía, junto con un hijo demente de 10 años de edad, una joven de 14 a 16, edad en que la mujer es, cuando menos, atractiva. Parecía, sin duda, más natural que Oseguera en vez de a la madre, pretendiese a la hija; pero, siendo la primera aun joven—pues no contaba más de 34 años—temía el aventurero que, contrayendo un nuevo matrimonio, la viuda sustrajese una porción incalculable de la herencia que él se prometía.

Le amenazaba—se dirá—igual y más probable peligro con la hija, si quedaba soltera. Precisamente; pero Oseguera pensó ocultamente que la hija bien podía, en el tiempo, sustituir a la madre, cuya vida sería seguramente de menos duración; entre tanto que el viceversa no era racionalmente admisible.

Ahora, evitar y aun impedir todo matrimonio de la joven, pareció bien sencillo al aventurero, contando con el fanatismo social de la que debía ser su esposa y que, en efecto, lo fué en breve con gran contento de su parte.

La ignorancia y la vanidad impiden a las mujeres, en estos casos, conocer el solo interés que inclina a un hombre poco escrupuloso a solicitar la mano de ellas; interés más pronunciado desde que esas mujeres, sobre su edad, tienen una hija que, por poco favorecida que sea de la naturaleza, tiene que ser necesaria y permanentemente un término de referencia respecto de la madre.

Cuando Oseguera hubo conocido perfectamente el valle, ideó construir en lo más espeso de un bosque, entre dos colinas lejos de toda vía conocida, una habitación cómoda y espaciosa, con grandes cercas de tapias y traspatios; habitación que ocupaba

algunos meses del invierno.

Entre tanto, la simulada rigidez de costumbres que se propuso observar el aventurero, satisfacían completamente la susceptibilidad y el fanatismo de su esposa que, le confiaba sin reserva su hija, hacia la cual aquel mostraba solamente un cariño paternal.

A solas con su esposa, Oseguera fomentaba y hacia incurables los errores de ella respecto a la educación doméstica, exagerando la necesidad de restringir aún más el círculo en que jiraba la vida monótona de su hija, privándole de algunos desahogos inocentes y sometiéndola a un calculado aislamiento....

María era una joven de estatura más bien alta que baja, de color levemente trigueño, figura esbelta, actitud digna, rostro simpático e índole angelical.

Tímida por carácter, lo era aun más por la educación recibida, cuyos preceptos hubiera creído un crimen violar.

Obedecía ciegamente a sus padres, y profesaba un excesivo respeto a su padrasto, mezclado, no obstante, de cierta gratitud por la afabilidad e interés que él le mostraba en ausencia de la señora Sánchez, cuya severidad estimulaba el aventurero no tanto para que la joven, comparando el tratamiento de ambos, le cobrase a él necesaria y forzosamente algún cariño, cuanto por evitar que la niña pudiese concertar un matrimonio que lo privaría a él de obtener la totalidad de la herencia.

Tal pensamiento no dejaba de ser monstruosamente despiadado y criminal.

Parecía haberlo realizado, porque María cumplía ya veinte años, y era aun célibe, sin que hubiese tenido más que dos pretendientes de su mano, los cuales habían sido brusca o rotundamente rechazados fundándose la repulsa del primero en vicios de que en realidad carecía, y la del segundo en la bajeza de su nacimiento: ambos sin consulta de la joven.

Esta conservaba aun la frescura de la juventud y los atractivos de la belleza, reflejando sólo en su semblante esa tristeza melancólica y esa ansiedad concentrada de

los seres cuyo corazón no ha sido fecundado por las brisas regeneradoras del amor.

Quizás pocas o muy rara vez había ella oído pronunciar esta dulce palabra cuyo sentido adivinaba más bien que comprendía, y a cuyo mágico sonido se animaban sus facciones con una casta sufusión, y brillaban sus ojos con un fulgor de infinito interés.

Ella, a pesar de su espesa ignorancia, comprendía que la existencia de todo ser es incompleta mientras no se le reúne esa porción de su alma que el Creador deposita en otro cuerpo, y que viene a constituir el gemelismo; y suspiros constantes y una melancolía eterna revelaban el profundo vacío que sentía la joven en su corazón, y que inútilmente se esforzaba en llenar estrechándose con el idiota de su hermano.

Ah, sí; cuando el hombre no ha gozado acá en la tierra de esa parte de amor y de felicidad a que, dentro del círculo de la creación, tiene derecho todo individuo humano; cuando su corazón no se ha abierto a las afecciones como las flores al beso embalsamado del aura matinal; su existencia, vagando de continuo en las esferas de un idealismo estéril, tiene mucho anómalo e irregular para poder ser curable; encierra un principio de consunción y de muerte que tarde o luego tiene que desarrollarse y causar su ruina, como sucede a las plantas permanentemente sometidas a una atmósfera viciada....

La educación colonial ha dado uniformemente los peores resultados así en la vida íntima de las familias, como en la social de los pueblos. El espíritu recalcitrante y oscurantista del pasado ha dejado en nuestras costumbres huellas de su tenebrosa dominación, de su influencia empequeñecedora, y, por desdicha, sus gérmenes maléficis, que ni se combaten ni se procura extirpar, persisten en la conciencia de nuestras sociedades.

Los medios más adecuados de que la civilización se ha valido para despertar a éstas de su letargioso estacionarismo; los más activos, los más eficaces, tanto por su naturaleza como por su acción, no tienen

cabida entre nosotros; es decir, la prensa y la inmigración.

Esto es verdad. La prensa es muda entre nosotros. Nadie escribe, nadie lee. Esto en cuanto a los hombres. La mujer está todavía en un secuestro más deplorable.

Los hombres, la mayor parte no concibe que la prensa tenga otra misión que el endiosamiento de los gobiernos existentes y la difamación de los bandos vencidos. Los periódicos que no son políticos, nada importan. Se ve su título, se pasa rápidamente la vista por sus páginas, y luego se abandona sin hacerse aun cargo de su índole y de las materias de que se ocupa.

La mujer es peor. Nunca ve los periódicos; nunca toma en sus manos una de esas hojas volantes que derraman por el mundo la luz, como conductores de una nueva electricidad—la del pensamiento.

La educación que ha recibido, como mecánica que es, no le ha inspirado gusto por las letras, ni tiene ejemplos ni consejos que la inclinen a buscar más tarde este precioso asilo contra el inevitable fastidio de su existencia, contra las siniestras inspiraciones del ocio.

El comercio social no llega a producir sus benéficos efectos para la mujer, desde que se mira poco menos que como criminal la relación de los caballeros con las señoritas, y desde que es sospechosa la simple frecuencia de las visitas de un joven a una familia, la cual quizá juzga que su destino es diverso del de la sociedad en que vive.

Los casos en que tal escepticismo llega a trocarse por una intimidación desdolorosa, no importan más que raras excepciones, explicables por el mismo principio que viene a desnaturalizar las relaciones sociales. Las reconocemos más bien como una prueba que como una contradicción de nuestros asertos.

El comercio entre sí de jóvenes destituidos de conocimientos, faltos de ideas e ignorantes de los principios de la moral, no tiene otros objetos que la frivolidad y los pasatiempos que pervierten el corazón y el entendimiento; y cuando llegan a tomar

estado—para lo cual no se consultan la verdadera conveniencia y los sentimientos de la mujer—no es extraño que ignoren sus principales deberes y desconozcan los recursos de que el hombre debe valerse en el curso de la vida para disminuir los sinsabores a que la humanidad entera está sometida en su peregrinación por la tierra.

Trasmitiéndose consecencial y hereditariamente la ignorancia, los errores y las preocupaciones, muy poco hay que esperar, del esfuerzo e iniciativa propios de la mujer, en la senda del progreso moral, cuando su condición viene a ser modificada mediante el establecimiento de un nuevo hogar que le presenta un distinto orden de relaciones.

Tenemos en mucho la influencia civilizadora de los intereses materiales sobre el individuo; pero deploramos que la mujer haya de recibir, como primera, la educación del mostrador o la educación mercantil; y deploramos con sincero dolor que en el hogar doméstico no reciba sobre su ser y su misión en el mundo las nociones que es necesario que allí reciba para que pueda cumplir medianamente su destino...

Tal como la hemos pintado era la joven María Abelar al fallecimiento de su madre, a virtud de una afección de pecho, después de quince años de casada. Era una niña inesperta e incapaz de proveer a su suerte, y aun quizás de discernir lo conveniente de lo inconveniente.

Por fortuna, su madre, que en ella había concentrado su mayor afecto, había previsto las consecuencias que para la misma debía acarrear su fallecimiento; y mirando al porvenir, y siguiendo la costumbre de aquellos tiempos, hubo enterrado toda su fortuna consistente en metálico, diciendo a su hija en qué lugar, y recomendándole eficazmente guardar un religioso silencio sobre tal depósito, que sólo debía descubrir cuando se hallase establecida o separada de Oseguera.

En su postrer hora, la señora Sánchez debe haber deplorado angustiosamente la suerte que se le esperaba a su hija en poder de un hombre, a quien ella no tenía

Màquinas picadoras de forraje

Marca "OHIO"

Manejadas a mano o electricidad

Pida informes a

PABLO D. LARACH

San Pedro Sula

Honduras, C. A.

"LUCAS"

Una Gran Pintura

Calidad reconocida desde 1849

Pinte con Pinturas LUCAS para Belleza y Protección

Distribuidor Exclusivo:

JUAN D LARACH

San pedro Sula

KING BEE

EL REY DE LOS CIGARRILLOS

FUMAR BIEN O NO FUMAR

KING BEE de triunfo en triunfo

KING BEE de victoria en victoria

KING BEE el orgullo del país

Ordene Ud. sus trabajos a la
Tipografia PÉREZ ESTRADA

ESPECIALIDAD EN FORMULARIOS COMERCIALES

Tarjetas de Visitas
Tarjetas de Felicitación
Invitaciones de Boda
Recordatorios de Misas
Recetarios de Médicos
Papel Timbrado
Facturas
Notas de Crédito

Extractos de Cuenta
Recibos
Libros
Folletos
Periódicos
Revistas
Programas
Hojas Sueltas, etc., etc.



Fabrica de Baúles y Valijas
de **JACOBO M. SAYBE**

Fabricación especial de:

TINAS, CUBETAS,
BAULES. ROPERO,
TUBOS para ESTUFAS,
RIVALES PLATEADOS
Y AMARILLOS y toda
clase de CUBETAS

— Frente al Hotel Roosevelt. —